

DE BUENAS LETRAS

# Ciento veinte y siete libros

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

**F**ernando de Villena (Granada, 1956) ya nos tiene acostumbrados al consabido libro después de las vacaciones del verano. Unas veces es una novela; otras, un poemario, pero este año, con una originalidad digna del mayor elogio, Fernando nos ofrece una obra híbrida entre la autobiografía y la crítica literaria. Su título es: '127 libros para una vida'. Es decir, los 127 libros que, entre los miles que él ha leído, considera sus preferidos.

El interés de esta obra es doble: por un lado, nuestro autor pone al descubierto sus gustos y preferencias, incluso la evolución de esos gustos y preferencias; por otro, al hacernos el comentario de esas obras favoritas, nos está ofreciendo una crítica literaria, muy personal, pero esencial para conocer tal libro, tal autor o movimiento literario y también para conocerlo a él. Siempre son observaciones muy subjetivas, vivencias muy suyas, intuiciones que sólo nuestro autor ha tenido y que el lector no va a encontrar en ningún tratado de literatura, ni acudiendo a internet o a la 'wikipedia'.

Las dos características que más me han

llamado la atención en estos comentarios son la originalidad y la valentía. Una originalidad y valentía que, en este mundo de tópicos y valores consagrados, a veces roza la temeridad. Valga de ejemplo esta frase sobre 'La Regenta' de Clarín: «'La Regenta' constituye uno de los logros más altos de la narrativa española hasta el punto de superar con creces a la famosa 'Madame Bovary' de Flaubert con la que a menudo se la ha comparado».

¿Habrá alguien –me pregunto– en el mundillo literario actual que se atreva a lanzar una afirmación de tal atrevimiento y valentía? ¿Habrá un solo francés que la acepte?

Ya he dicho antes que hay muchos aspectos autobiográficos en este libro. En cierta manera, parafraseando cierto refranillo, se podría afirmar: «Dime qué lees y te diré quién eres». Pero hay otro aspecto que no se puede pasar por alto y que completa la autobiografía literaria y espiritual de Fernando de Villena: las ausencias y silencios. ¿Cómo puede ser que autores de la relevancia de Voltaire, Galdós, Guy de Maupassant o García Márquez no aparezcan en el libro? Estas

ausencias no se pueden interpretar como autores no leídos sino como autores con los que no simpatiza nuestro escritor. Aunando presencias y ausencias casi podemos perfeccionar el retrato espiritual de Fernando: un hombre extraordinariamente culto, tolerante, cosmopolita –los autores seleccionados pertenecen a las más diversas civilizaciones y lenguas–, asiduo lector de todos los géneros literarios, incluido el tebeo y la novela negra, y, nota importante en un mundo cada día más proclive al agnosticismo, creyente. En este último aspecto sería interesante comparar algunos de sus comentarios con los de otros escritores. Por ejemplo: la evocación que hace de san Agustín, toda llena de elogios, con la demoledora que el filósofo Michel Onfray dedica al mismo personaje.

Hay otro aspecto de esta obra que no se puede olvidar y que creo merece los mayores elogios. Me refiero al gusto por el libro raro, el autor olvidado, la frase insólita. En este aspecto la obra de Fernando de Villena nos ofrece verdaderos hallazgos. Valga de ejemplo su comentario sobre Baudelaire: en lugar de sacar a reducir 'Las flores del mal' –habría sido la solución facilona–, nos trae un libro bastante raro en España: 'Le spleen de Paris', que él traduce por el 'Esplin de París'. Un galicismo que lo mismo puede significar triste delectación que dulce melancolía.

Todos estos méritos, y otros muchos que por falta de espacio no puedo comentar, me llevan a calificar '127 libros' de lectura imprescindible en este otoño literario cargado de premios y publicaciones.